

PARROQUIA MADRE DE LA DIVINA GRACIA

04. CATEQUESIS SOBRE LA SANTA MISA.

LITURGIA EUCARÍSTICA



Queridos feligreses: después de haber explicado los Ritos Iniciales y la Liturgia de la Palabra, ahora, nos centramos en la **LITURGIA EUCARÍSTICA** que se celebra **sobre el altar**, donde, se **ofrecerá la hostia y el vino** al Padre, como frutos del trabajo y las mejores obras que hayamos hecho durante la semana.

Las manos del sacerdote, ya consagradas en la ordenación, **ahora, se lavarán** como símbolo de purificación interior tanto del celebrante como de la asamblea. Después, **nos invitará** a orar "**para que este sacrificio sea agradable a Dios**" y diremos: "El Señor reciba de tus manos este sacrificio ..." y lo rezaremos, colocándonos de pie. Seguirá la "Oración sobre las Ofrendas".

Con El Prefacio empezará la **conmovedora PLEGARIA EUCARÍSTICA**. El celebrante alzarán manos y brazos, invitará a levantar nuestros corazones al Señor y continuará: "*Es justo y necesario ...*", dará gracias a Dios Padre por la creación y la redención. Después, unidos a ángeles y santos proclamaremos al **Dios tres veces santo** y saludaremos "*al que viene en nombre del Señor*", cantando "**Hosana**". Al sonar la campanilla, nos colocaremos de rodillas, en acto de adoración, y en esta posición permaneceremos hasta el Padrenuestro.

Cuando el sacerdote **coloque las manos sobre el cáliz y la hostia, invocará al Espíritu Santo** para que, con **la fuerza de su bendición**, se transformen en Cuerpo, alma, sangre y divinidad de Cristo; y, el celebrante **obrando como Cristo**, pronunciará las palabras de la Última Cena. Entonces, **reviviremos** el prodigio de la institución de la Eucaristía.

Así, cumpliremos el mandato del Señor: "**Haced esto en memoria mía**". Haremos actual y aquí, su **pasión, muerte, resurrección y ascensión**. **Ésta es la fuerza de la Eucaristía**, revivir lo ocurrido hace más de dos mil años. El sacerdote **eleva la hostia** que ya es **Cuerpo de Cristo** y el **cáliz con el vino, ahora, sangre redentora**, para ser adorados. Y después de arrodillarse, proclamará: "**Misterio de nuestra fe**", responderemos: "**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**". Con esta aclamación haremos pública nuestra fe en la presencia real de Cristo en lo que era pan y vino; y, la exclamación "**¡Ven!**" nos proyecta hacia la segunda venida del Señor.

El celebrante ofrecerá al Padre "el pan de vida y el cáliz de salvación" e invocará al Espíritu Santo para que nos "congregue en unidad"; y, pide que se acuerde de la Iglesia, de sus ministros, de los difuntos y de nosotros para "*merecer la vida eterna y cantar tus alabanzas.*"

Terminará la Plegaria Eucarística cuando el sacerdote eleve la Hostia consagrada junto con el cáliz y el vino, cuerpo y sangre de Cristo, y suplicará al Señor que nos haga un solo cuerpo y un solo espíritu unidos a "**Cristo, con él y en él**" para ofrecerlo al Padre en unidad con el Espíritu Santo. Por favor, no repitamos lo que dice el sacerdote, pero sí responderemos: "Amén, Amén, Amén. En nombre de la unidad de la Iglesia triunfante del cielo, del purgatorio y de nosotros, la Iglesia militante aquí en la tierra.

Preparó El **Grupo de Reflexión**.